

SE INAUGURÓ EL DOMINGO EN
LA CORUÑA

Hubo numerosos incidentes

COMENTARIOS

Acuden muchos y variados a los puntos de la pluma.

Es el primero lo difícil que es la actuación ciudadana en la Coruña si los fines perseguidos o los ideales propagados no son gratos a ciertos sectores de la opinión. Y eso ni puede ni debe continuar so pena de que nuestra unidad sea una triste excepción en España y en el mundo. Quien no tenga fortaleza moral para oír respetuosamente opiniones que no son las suyas, absténgase de acudir a los actos ajenos a su organización o a su partido; pero si se decide a "ir a ver" lleve gran dosis de respeto y tolerancia a las propagandas de los demás.

Los diputados han llegado a un grado de impopularidad difícilmente superable. El discurso de Suárez Picallo, representante de la provincia, transcurrió en medio de constantes interrupciones. Castelaio, el genial caricaturista, hubo de acogerse a su arte para que se le respetase y se le oyese. Los representantes de Galicia en Cortes no han sabido satisfacer a sector alguno de la opinión.

El acto en sí estuvo frío. Asistencia mediana. Las butacas y palcos ocupados totalmente. Las alturas, vacías. Los discursos de los señores Bóveda, las Casas, Lugiés y Tobío, pasaron sin pena ni gloria. Unos aplausos de compromiso al final. Tobío, la revelación del día defraudó. Demasiado académico y poco acertado en la exposición de sus puntos de vista. En la distinción entre derechas e izquierdas, muy flojo. Suárez Picallo, ha estado francamente mal; tiene la atenuante de la descortesía con que le trató parte del público, y sin duda por esto hubo de cambiar su discurso defendiendo su actuación como diputado en vez del programa galleguista; aquel agacharse, aquel mover los brazos desacomodadamente) aquellas voces... Castelaio ha sido sin duda el mejor de todos; muy hábil ganándose el respeto primero y después la simpatía del público; elegante en el ademán, atildado en la frase, mordaz en las alusiones; es un orador...

El contenido de los discursos no es posible enjuiciarlo aquí.

Los oradores todos quisieron hablar en gallego. La verdad es que solo Castelaio lo consiguió; los demás se aproximaron más o menos excepto Suárez Picallo que francamente... no lo sabe. Suárez Picallo habló en castellano entreverado con "catro verbas d'a terra" recogidas de prisa y corriendo en donde buenamente pudo.

Necesario es reconocer, sin embargo, que los galleguistas se han lanzado denodadamente a la conquista de la opinión. Y sus trabajos deben merecer cuando menos el respeto de todos.

El mitin

Poco después de las diez y media, dió comienzo el mitin en el Teatro Rosalía de Castro. Asistió bastante público que llenaba el patio de butacas y los palcos. En el resto del coliseo había muchos claros.

Abrió el acto el secretario del partido don Alejandro Bóveda, quien saludó a los concurrentes haciendo la apología del programa galleguista.

Se refirió a la necesidad de que se conceda a Galicia la autonomía, único modo de dar cumplido fin a los anhelos del país, y afirmó que con ello terminará la compra de votos y demás corrupelas tan conocidas en la región gallega.

Expuso las aspiraciones de los agrarios, y terminó insistiendo en que debe laborarse activamente para lograr la autonomía.

Seguidamente hace uso de la palabra don Víctor Casas.

Agradece los aplausos que se le tributan, y dice que el grupo galleguista local estima en lo que vale el hecho de que se concediera a La Coruña la primicia de los actos de propaganda.

Explica la significación del partido galleguista que comenzó sus trabajos en 1916, sin que pudiera alcanzar pleno desarrollo por las trabas del régimen monárquico. Por ello colaboró al advenimiento de la República, aunque se equivocó, ya que habiéndose afirmado que la República sería federal no ha sido así.

En los ocho meses que lleva de vida la República se ha consolidado perfec-

tamente, y por ello se impone la organización del partido porque no se ve la confianza que daba a los gallegos y es necesaria la unión de todos los hombres de Galicia para llegar a las reformas que precisa la región.

Habla del programa del partido y dice que en él caben todos los católicos, los ateos y hasta los comunistas.

El partido está desligado de todo otro. No va contra ninguno, pero tiene un programa y con arreglo a él trabajará por Galicia que tiene todas las condiciones necesarias para ser un gran pueblo.

Añade que el partido no tiene representantes en ningún cargo, excepto sus diputados, y hace un llamamiento a los buenos gallegos para laborar en favor de la región.

Termina haciendo la presentación de los oradores, teniendo elogios para todos ellos.

Se levanta el señor Lugiés Freire, siendo muy aplaudido.

Expone su labor galleguista durante muchos años en busca de la redención del agro. Dice que tiene la esperanza de que Galicia se levantará y cumplirá su destino, cesando de ser una colonia para convertirse en un gran pueblo con todas las libertades.

Afirma que es necesario que Galicia deje de ser un pueblo exportador de hombres para el trabajo y para ello tiene que conquistar la autonomía.

Habla de la necesidad de que haya centros técnicos regionales, únicos capacitados para remediar las necesidades de Galicia.

Los que se oponen a la autonomía—dijo—son los que no quieren que nuestros labradores sean ciudadanos sino esclavos. Hay que conquistar la autonomía, pues es imprescindible para nuestra libertad y redención.

Terminó con un viva Galicia, unánimemente contestado.

DON LUIS TOBIO

Al levantarse el catedrático D. Luis Tobío fué acogido con muchos aplausos.

Dice que el partido galleguista tiene enemigos dentro y fuera de Galicia, y esto es beneficioso porque las censuras hacen que cada vez haya más adeptos.

Añade que uno de los ataques contra el galleguismo es que sus doctrinas son contrarias a la actualidad, o sea que son anticuadas, y esto no es verdad. Las doctrinas del partido galleguista no van contra la corriente, sino que es la aplicación de una de las doctrinas más en boga, la quiebra de los Estados centralistas y el resurgir de los pueblos oprimidos. Esta es una doctrina universal y vemos su aplicación en Polonia, Irlanda, Checoeslovaquia y en días no lejanos la veremos en la India.

Pero esto no quiere decir que Galicia quiera vivir aislada, sino por el contrario desea relacionarse con todos los países del mundo. Galicia es internacionalista, pero como Nación natural desea todos los derechos de tal.

Otro ataque que se hace al partido es el de no ser izquierdista, y tampoco es verdad, pues en el partido caben todas las tendencias puesto que la aspiración común es llegar a la República federal.

El derecho de la catolicidad será privado. Las conciencias son impenetrables y es necesario respetarlas. En el galleguismo hay quien tiene ideas religiosas y quien no las tiene, y todos caben dentro del partido. Por otra parte, los católicos defienden sus ideas y esto es bastante mejor que lo que hacen los traguacuras que llevan a educar a sus hijos a los colegios de Religiosos. (Ovación).

Termina hablando de la parte moral del programa galleguista, a su juicio de gran importancia para los futuros destinos de la región.

Fuó muy aplaudido.

EL SR. SUAREZ PICALLO

Comienza diciendo que considera necesario en estos momentos fijar la posición política de todos. (El público interrumpe al orador y se promueve un pequeño escándalo).

Continúa afirmando que considera indispensable tener una norma de conducta para la actuación de todos los hombres que desempeñan cargos públicos.

Una voz: ¿Y el artículo 24? (Gran escándalo).

Trata de explicar su posición, y habla de las inquietudes que le produce el ser representante de la provincia de La Coruña, pero el escándalo arremenea y durante algún tiempo es imposible oír al orador.

Se refiere a los propósitos que al pare-

cer abrigaba la República, entre ellos libertad de conciencia, libertad de representación y el derecho de clases, y trata de explicarlos, pero es interrumpido con frecuencia.

Añade que los trabajadores no pueden vivir sin trabajo. (Gran escándalo).

Dice que en los primeros momentos del nuevo régimen no podía preocuparse el Gobierno de los problemas regionales, pero ahora es necesario resolverlos, y especialmente el de Galicia, que tiene condiciones para ser un gran pueblo.

Como las protestas e interrupciones aumentan, el orador advierte que no le molestan las preguntas, y al final contestará a todos. (Aplausos).

Agrega que en el año 1922 habló en favor del cabo Barroso, condenado a muerte porque al ser trasladado a Melilla adoptó una actitud que despertó el furor de los elementos reaccionarios, y en su defensa organizó varios actos en la Argentina.

Cuando la Dictadura, tenía amordazados a todos, fué el primero en América que se puso en contra, y organizó muchos actos para dar a conocer la verdad de la actuación de aquel régimen de excepción.

El año 1926, vino a Galicia, sin ser huésped de ninguna organización política. (Gran escándalo).

Más tarde—sigue—habló en el sentido de que los Estados modernos deben garantizar un mínimo económico al trabajador.

Afirma que no pidió a nadie que le apoyara para salir diputado, y que el día que sus electores le digan que debe abandonar el cargo, lo entregará. (Gran escándalo).

Una voz: Qué firme eso, antes de que se vuelva atrás.

Habla de su actuación como diputado, y dice que lo primero es la autonomía de Galicia, y luego las aspiraciones de las clases trabajadoras.

Dice que en el Parlamento votó en contra de la ley de defensa de la República, y en cambio lo hizo en favor de los artículos de la Constitución de orden religioso y los de concepto extremista, como hijos legítimos e ilegítimos, divorcio y demás que figuran en el Código fundamental del Estado.

Se produce un escándalo formidable, y el señor Casas ruega al público que cese en su actitud, ofreciendo que el señor Suárez Picallo contestará a todos los interruptores.

Continúa el señor Suárez Picallo, y se ocupa de los problemas políticos y económicos de España, considerando que se sigue un rumbo equivocado, especialmente en cuanto se refieren a Galicia.

Afirma que tiene fe en las virtudes de nuestro país, y por ello se siente optimista frente a la autonomía, por la que promete laborar.

Nuevamente trata de justificar su actuación, y dice que a quienes no han cumplido lo que ofrecieron al pedir el acta, es a los que hay que exigirles cuentas. (Gran escándalo).

Habla de los problemas de Galicia, y se detiene en el referente a la importación del maíz.

Varias voces. Eso hay que decirlo en el Parlamento. (Enorme escándalo).

A duras penas logra hacerse oír el orador, y afirma que en Buenos Aires podríamos tener un buen mercado para nuestras conservas, a cambio del maíz que de allí nos mandarían, y esto sería un gran beneficio para Galicia.

Dice que del presupuesto de obras públicas sólo corresponde a Galicia el seis por ciento, y esto no puede continuar.

Para evitarlo es necesario la unión de todos los gallegos, como han hecho los catalanes que todos son unos.

El partido galleguista debe luchar contra todo, hasta conseguir que se reconozca la personalidad a que Galicia tiene derecho.

El orador trata de terminar su discurso, pero el escándalo es tan grande que tiene que sentarse sin conseguirlo.

En el teatro la confusión es grande. Todos hablan y nadie se entiende. Desde uno de los palcos se piden cuentas al señor Suárez Picallo por su actuación como diputado.

El señor Casas trata de aplacar los ánimos, y el escándalo sube de punto, haciendo suponer que el acto tendrá que suspenderse.

EL SR. CASTELAO

Por fin, se levanta el señor Castelaio, y en un momento de calma logra hacerse oír, dominando así el escándalo.

Dice que es sólo un artista que puso siempre su arte a la disposición de la gente que sufre, y pide a todos que le escuchasen con respeto. (Aplausos).

Afirma que la República no ha llegado al ideal de los galleguistas, pero el trabajo no ha sido inútil, singularmente para la labor intelectual, que ha tenido un gran avance.

En el Parlamento solamente se han escuchado palabras de apoyo a ideas traducidas, demostrando haber estudia-

